



595714

El poeta inauguró año académico de la Unap

Raúl Zurita abrió las aguas del mar iquiqueño con poesía lúcida y redentora

Subió lentamente al escenario y se ubicó en el círculo de luz que estaba destinado a los oradores, todo lo demás permanecía en sombras, llevaba en el bolsillo de su chaqueta la detonación, el tictac que es el corazón que se le asoma a la cara, cuando en el aire sólo queda su palabra dolorosa y vital inundándolo todo, incluso los otros corazones.

Pedro Marambio Vásquez

La Universidad Arturo Prat invitó al poeta premio nacional de literatura, Raúl Zurita, a dar una clase magistral con motivo de la apertura del año académico 2001.

Y Zurita llegó tímido, con cara de asustado o más bien de sorpresa (qué fantasmas poéticos le seguirán los pasos), lo vi de casualidad en la puerta de la intendencia conversando con el rector de la universidad, Carlos Merino Pinochet. El poeta que vestía de riguroso negro parecía un pedazo de la noche; nuestra salpicada de rocío marino, estaba en medio de las sombras conversando con

el rector y con quién sabe qué alma que le susurra al oído anátemas y signos volátiles. Zurita parece maravillado de algo que los demás no vemos, pero también asustado de lo que los demás ven en él. Y está con su cuerpo que parece una lanza africana doblado en cuatro dobleces que son los puntos cardinales de la angustia que remece al poeta. Tal vez estoy loco, imaginando. Pero vi salir a Zurita la herida de la belleza y tal vez, del amor.

Subió lentamente al escenario y se ubicó en el círculo de luz que estaba destinado a los oradores, todo lo demás permanecía en sombras, llevaba en el bolsillo de su chaqueta la



Raúl Zurita vino a Iquique con la peregrinación de la palabra, a contarnos la odisea del amor y la belleza. Su voz está llena del musgo de la tarde y la alegría.

detonación, el tictac que es el corazón que se le asoma a la cara, cuando en el aire sólo queda su palabra dolorosa y vital inundándolo todo, incluso los otros corazones.

Los poetas siempre se hablan a sí mismos, cuando dialogan con la masa siempre están susurrándose palabras ellos, es un encuentro que tienen con la luz, a vista de los

demás. Hilvanan ideas, juegan con los espacios; derriban ojos, narices; invocan demonios y ángeles, lucubran su pesadilla en logaritmos y fórmulas que sólo Dios entiende; sólo Dios, el poeta y los ángeles caídos, que somos nosotros.

Para mí, Zurita era el niño terrible de la poesía contingente. Las diversas voces que me llegaban a través

de los diarios, dando cuenta de su extraña vida, sus locuras, me lo hacían un poeta con pluma pero sin mirada luminosa, errante, dubitativo... cuán equivocado estaba.

Su ojos reflejan oscuridad, es cierto, pero también la candorosa luz de la musas que no lo dejan en paz, y le otorgan los gestos y la tranquilidad. Sólo cuando escribe se salva de ellas, porque se uchán en su pecho de pastizales a dormir la siesta del amor y lo dejan en paz asuquillados sólo su palabra de purgatorio.

Las mismas palabras que creó para decirnos lo que entiende por amor, poesía y ciencia; perfilando sus sueños y el temor que tiene que la modernidad y esta vida apesadurada que llevamos recargada de artilugios políticos y sociales extinga la misericordia de los signos que ayudan al reencuentro del hombre con la ciencia y con el alma que posee cada objeto, cada partícula redentora del cosmos.

Hay que devolverle al mundo la luz de la palabra, porque incluso antes que el mundo fuera lo que es, ya la gobernaba la belleza del pensamiento y la fuerza arrolladora de la poesía.

Yo no sé quién es Zurita, no conozco su regreso ni su ida, pero al final del encuentro cuando me lo presentaron, toqué su mano cálida, que tenía algo de misericordia para dar pero también para recibir. Porque el poeta vive como la gacela del cuento africano, con los párpados abiertos, que delatan sus ojos tristes aún después de la muerte.

Raúl Zurita abrió las aguas del mar iquiqueño con poesía lúcida y redentora [artículo] Pedro Marambio Vásquez

Libros y documentos

AUTORÍA

Marambio Vásquez, Pedro

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Raúl Zurita abrió las aguas del mar iquiqueño con poesía lúcida y redentora [artículo] Pedro Marambio Vásquez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile